



## LA VIDA EN COMÚN

Sobre de *La vida en común. Ensayo de antropología general* de Zvetan Todorov

Gioconda Espina

Lo bueno de ser uno de los grandes del estructuralismo francés, a pesar de haber nacido en Bulgaria, es que luego se tiene la libertad para investigar el tema que le apetezca y publicar los resultados en cualquiera de las editoriales que se disputarán el privilegio de publicar sus opiniones sobre cualquier tema más o menos alejado del objeto de estudio de la lingüística. Es el caso de Zvetan Todorov, quien ganó el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales el año pasado, por lo cual sus dos últimos libros estaban en todas las vidrieras de las librerías de España en octubre de 2008. Uno de ellos, *Elogio del individuo*, es la historia del retrato desde el antiguo Egipto hasta el siglo XVI en Flandes, que es el período de estudio seleccionado por el autor. El otro, dedicado a su amigo Francois Flahault, con el que habló por décadas del tema de la vida en común a la que estamos forzados los humanos, es el que vamos a comentar aquí brevemente.

Parte Todorov de lo que llamó Jean Jacques Rousseau necesidad humana de «consideración» por el otro y que Adam Smith prefirió definir como «atención» del otro y Hegel «reconocimiento» del otro, que luego tomarían I. Kant, S. Freud, A. Adler y Jacques Lacan vía A. Kogevé (el filósofo a través del cual accedió a Hegel toda su generación, advierte Todorov). Para los psicoanalistas, desde Freud, el prototipo de la civilización es el reconocimiento del bebé por su madre, en esa primera relación que en el esquema lambda de Lacan encontramos en a-a. Esta precisión la hacemos nosotras, pues Todorov advierte desde la introducción que la mayoría de las teorías psicológicas y psicoanalíticas, le resultaron «más cerraduras» que llaves para entender el problema de la comunidad de hombres y mujeres, con la excepción «de la psicología del desarrollo afectivo del niño muy pequeño» y del «psicoanálisis relacional» (Ibíd.: 11). Avanzando por el libro, nos

damos cuenta de que son las premisas del psicoanálisis intersubjetivo, en el sentido en que lo proponen los psicoanalistas con enfoque de género Jessica Benjamín y Emilce Dio Bleichmar, lo que le ha interesado a Todorov, particularmente el concepto de «apego» a la madre en los primeros meses de vida, fundamento de ese que llama «prototipo de la civilización», que es vivir con los otros en mutua dependencia en mayor o menor grado.

Quienes han pensado sobre la convivencia de los humanos se han interesado más por el relato del origen de la especie que «por el origen del individuo, la filogénesis a la ontogénesis (lo hacen) sin duda, al menos en parte, porque los autores de estos relatos son hombres, no mujeres, mientras que el origen de un individuo, es decir, el nacimiento y la primera infancia, ha pertenecido exclusivamente (...) a las mujeres (...) las observadoras tenían vedado el relato» (1995/2008: 71). Podría pensarse que los hombres han compensado el hecho de no poder procrear contando el nacimiento del mundo, sigue Todorov, aunque –agrega– también es cierto que fueron hombres los primeros que intentaron explicar la relación del niño y la madre, es el caso de Freud y los teóricos psicoanalistas que lo sucedieron. Otra razón para preferir el relato del origen de la especie al del origen del individuo es la «atracción por la simplicidad» de toda generalización (Ibíd.: 72). Una tercera razón es «una irresistible

atracción por toda explicación que nos haga comprender que el hombre es fundamentalmente malo (...) egoísta» y por tanto solitario (Ibíd.: 73) y que todos quienes se resisten a tal reducción de la naturaleza humana son unos moralistas, pusilánimes, que «no se atreven a mirar la verdad de frente» (Id). Una cuarta y última razón sería la confusión de las categorías psíquicas con las categorías «ya no morales sino políticas. Nuestro apego a la igualdad como ideal político» (Id). Cuando admitimos «que es imposible evitar las relaciones sociales, las reducimos a aquellas que presuponen la igualdad» sin detenernos en las particularidades de cada individuo (Ibíd.: 73). Una sociedad cualquiera «implica tantas, si no más, relaciones desiguales (jerárquicas) como igualitarias ¿Cómo comprender de otra manera las relaciones entre padres e hijos, alumnos y maestros, empleados y empleadores, artistas y público?» (Ibíd.: 75), punto éste en el que coincide con la filósofa feminista Chantal Mouffe, quien propone una «cadena de equivalencias» de necesidades de sujetos forzosamente implicados en diversas relaciones sociales pero que luchan por más democracia, por una «democracia radical» que incluya la diversidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Zvetan Todorov (1995/2008). *La vida en común. Ensayo de antropología general*. Taurus, Madrid (Col. Pensamiento)